

IVÁN GÓMEZ GUTIÉRREZ

sostener y sostenerse

Sostener y sostenerse es una exploración material que híbrida lo natural y lo artificial, problematizando la relación entre lo firme y lo escultórico. Forma parte de una línea de investigación llamada inFirmitas*. De la palabra 'infirmas' deriva la palabra 'enfermedad', que desde su etimología latina se entiende esta como "una falta de firmeza", como un momento de fragilidad. Esta investigación busca revertir la idea hegemónica de lo firme, del cuerpo sólido y eterno, ¿podemos forzar la fragilidad, abanderarla y entender positivamente la vulnerabilidad compartida con la que, en definitiva, nos sostenemos unos a otros?

En concreto, el discurso del proyecto *Sostener y sostenerse* se acerca a la labor escultórica y conceptual con la que "se levanta un cuerpo" desde la referencia a "Noli Me Tángere. Ensayo sobre el levantamiento de un cuerpo", en el que Jean-Luc Nancy aborda esta temática a partir del pasaje bíblico en el que se narra la resurrección de Cristo. Nancy plantea la idea de que el cuerpo es siempre un cuerpo en el mundo, en constante interacción y afectado por su contexto. Asimismo, invita a cuestionar la noción de posesión y apropiación del cuerpo, planteando que el cuerpo no puede ser tocado sin cambiar, sin dejar de ser lo que es. No hay cuerpo pasivo, sino entes dinámicos y relacionales, cuerpos inclinados hacia ese "toque" que nos levanta y transforma. Pero la cuestión dinámica, cómo entendemos desde Jane Bennett, es inherente al propio cuerpo. Un cuerpo es un campo relacional entre diferentes materias, organismos vivos, pulsiones eléctricas... Podemos concluir de ambas referencias que un cuerpo es múltiple y está siempre ya tocado desde su interior. Para que un cuerpo se sostenga firme necesita extenderse y establecer relaciones dinámicas al interior y exterior de su propio cuerpo.



Esta serie de pensamientos me ayudan a generar un imaginario con el que posteriormente trabajo lo plástico desde sus propia lógicas. La relación interior-exterior la llevo materialmente al taller a partir de restos alimentarios. –La noción de resto, de huella y de memoria es una constante en mi trabajo—. Recojo, limpio, seco y curo diferentes materiales que, tras ser consumidos por las personas, quedan como deshechos; fibras vegetales, huesos, espinas, pieles, peladuras, plumas, raíces, conchas, exoesqueletos.... Me fijo en sus composiciones, en sus capacidades para estructurar relaciones, los intervengo con otros materiales artificiales; plásticos, metacrilatos, resinas... Estos conjuntos escultóricos confluyen sobre asépticos soportes metálicos que nos recuerdan a espacios de trabajo donde se tratan alimentos, se curan cuerpos o se realizan experimentos.

